



acercándonos

una publicación de la Oficina de la Rectora del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico

*Año 12 Vol. 22 julio 2017
Más allá de la edad...
Lo que metro valora.*

CONVIVENCIAS

- Si es objeto de una crítica negativa, no se incomode; aclare la situación para propiciar un ambiente saludable.
- Recuerde al menos agradecido en la vida; una palabra suya le dará confianza, estímulo y felicidad.
- Una sonrisa es una huella imborrable; cuesta poco esfuerzo y su semejante la apreciará.
- Ante una situación inesperada conserve la calma; no altere la tranquilidad de otra persona.
- Muestre consideración y comprensión hacia su prójimo; propicia una convivencia saludable.
- La objetividad es importante, adóptela; es una sana convivencia.
- Sea humilde: ennoblece; pida disculpas si es necesario.
- Escuche atentamente al que habla; propiciará una mejor comprensión y relación con su semejante.
- Comparta momentos buenos y menos buenos con su semejante con la misma compostura; estimulará una saludable convivencia.

RECUERDE:

“LA AMISTAD NO SE IMPONE; SE CULTIVA CON PEQUEÑOS DETALLES DE AMOR Y RESPETO QUE FERTILIZA Y ESTIMULA LA FELICIDAD.”

Prof. Mildred García-Ramírez
Catedrática Asociada
Facultad de Estudios Humanísticos

NO TE OLVIDES...

1 DE AGOSTO DE 2017
Inicio de Clases del Trimestre

14 DE AGOSTO DE 2017
Inicio de Clases del Semestre



Prof. Marilina L. Wayland
Rectora

MÁS ALLÁ DE LA EDAD... LO QUE METRO VALORA

Después de los sesenta años, después de los setenta, pronunciaba Cicerón sus arengas más vibrantes; componía Víctor Hugo sus más célebres poemas; creaba von Bismarck la Confederación germánica; planeaba Chamberlain el Imperio Británico; sorprendía Newton las leyes de la gravitación universal; proclamaba Gladstone la autonomía de Islanda; liberaba Thiers el territorio de Francia (Desde Washington: Jóvenes y Viejos, Luis Muñoz Rivera, 1915. Tomado de Obras completas de Luis Muñoz Rivera – Campañas Políticas, Vol. III)

Las universidades son centros que agrupan una comunidad diversa donde se confiere sumo valor al conocimiento, la capacidad y la experiencia. De ahí, no debe sorprender, ni debe ser visto como casualidad, que se conjuguen en ellas, la interacción de adultos mayores en su etapa de vida más productiva. Un elemento clave para poder hacer contribuciones significativas durante cualquier etapa de la vida es la actitud; querer hacer es poder hacer. Según pasan los años, las oportunidades aumentan. Según la persona va aprendiendo tanto de los éxitos como de los fracasos, así aumenta su sabiduría. A la par con la madurez que se va adquiriendo, se canalizan los esfuerzos hacia las metas y objetivos trazados. La voluntad, curtida al calor del valor y la experiencia, nos ayuda a sobreponernos a las dificultades y a los obstáculos; mientras que las satisfacciones que uno va alcanzando, son la recompensa.

Sabemos que la llamada tercera edad es una población que va en aumento. En nuestro país, el 2016 culminó, por primera vez, con una mayor tasa de mortalidad que de natalidad. A partir de esta realidad, expertos señalan que nos encontramos ante un país envejecido. De ahí, entre los variados desafíos que ello supone para nuestra población y

la gestión universitaria, es importante impactar esta comunidad por medio del asesoramiento y formación en esa etapa de vida, así como proveer escenarios laborales donde sientan que son valorados y afirmados por su capacidad, efectividad y pertinencia. Todo esto en ruta franca para contribuir al logro de su autonomía y plenitud. Esto es una gestión que Metro valora.

En nuestro Recinto, la comunidad se nutre de la capacidad y la experiencia de colaboradores que por mucho tiempo le han servido bien a nuestra Universidad y a nuestro país. En el caso de los colaboradores docentes, el promedio de edad es de 61 años; y la moda es de 64 años de edad. En este renglón contamos con un total de 125 docentes mayores de 60 años o un 65%, del total de la facultad a tiempo completo. Además, a nivel institucional contamos con el rango de profesor honorario, el cual está disponible para que profesores jubilados puedan mantener su vínculo con la institución a la par que se mantienen contribuyendo al ámbito académico. En el caso de los colaboradores no docentes, contamos con 69 compañeros de más de 60 años, o un 20% del total.

Todos los años, cuando se acerca la graduación, dedicamos tiempo para

reconocer los logros de la facultad. En esta actividad se otorgan los botones correspondientes a los facultativos que cumplen quinquenios de servicio a la institución, se mencionan aquellos que han obtenido grados doctorales y se otorga el distintivo de facultad distinguida a algunos de los compañeros. Pero sobresale en esta actividad el recuento que hacemos de la vida académica y de servicio que han tenido los profesores que se acogen a la jubilación. Este es un momento de gran celebración y de mucho significado; sus historias sirven de ejemplo e inspiración para todos en la comunidad universitaria. Todos deseamos la oportunidad de tener una carrera exitosa y poder presentar una hoja de vida productiva al final de nuestra jornada.

En un nivel, observamos que el cúmulo de experiencias que hacen posible una efectiva gestión laboral, en Metro, no pasa desapercibida. Pero en otro nivel, y de mayor importancia, nos ocupa reconocer el historial de nuestros colaboradores que tienen en Metro un espacio para servir a nuestros estudiantes, a nuestro país y al mundo.

En las páginas de este volumen, el lector encontrará una pequeña muestra de lo que la facultad ha representado y representa para nuestra comunidad universitaria y para el país ante los desafíos que todos enfrentamos. Se conjugan en esta edición las nociones teológicas que invitan a la alegría y la vida en nuestro proceso de envejecer; el empeño para la adaptación a los cambios tecnológicos a fin de mantener la productividad y la pertinencia; el servicio a personas envejecidas por medio de nuestros programas de estudio; el análisis de los desafíos de una sociedad envejecida para la economía y la universidad; la conversación intergeneracional crítica sobre nuestra economía; la reflexión oportuna, desde la ética, de la transición de la función no docente a la docente y; el testimonio

de dos de nuestras profesoras honorarias. Se observará por medio de las aportaciones que se acompañan cómo la capacidad, la energía y la lealtad de los autores se ponen de acuerdo para ir más allá, en medio de un Recinto que ha provisto para todo ello. El camino es largo, pero hemos comenzado, afirmando y valorando la experiencia, la capacidad, la edad y mucho más.

VIVIR LA VEJEZ DESDE LA FE CON ALEGRÍA Y PROPÓSITO



*Dra. Ivelisse Valentín Vera
Directora Oficina de Capellanía
Universitaria*

“...Es verdad que la sociedad tiende a descartarnos, pero ciertamente el Señor no. El Señor no nos descarta nunca. Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también la ancianidad contiene una gracia y una misión, una verdadera vocación del Señor. La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca». Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventárnoslo»...”

(Papa Francisco, Catequesis, 11 de marzo, 2015)

La tradición cristiana puede darnos unas guías extraordinarias para encontrar alegría y propósito en la vejez. En la cultura occidental, desde la modernidad, ha quedado implícito que la vejez es el final de la vida y en muchas ocasiones nos sentimos descartados en el entorno laboral y familiar cuando alcanzamos cierta edad. Sin embargo, desde el judaísmo, el vocablo hebreo utilizado para referirse a personas de edad avanzada, *zenujim*, también describe a aquellos y aquellas que, por su prudencia y experiencia, están capacitados para ejercer funciones importantes desde la esfera pública. También, se les consideraba portadores del Espíritu Divino, lo que les colocaba en posiciones de autoridad, tanto en sus familias como guías y consejeros del pueblo y de las autoridades. Esa tradición cultural y religiosa lleva a la iglesia cristiana primitiva a establecer la orden de presbíteros (*presbiteroi* y *presbyterion*), tanto ancianos como hombres y mujeres sabios y de conducta irreprochable que mediante la imposición de manos comparten con los apóstoles las responsabilidades eclesiales.

Como hemos visto, la Biblia da un lugar de honor al anciano dentro de la sociedad por su experiencia y sabiduría, y le otorga roles importantes que

pueden desempeñar en esta nueva etapa de vida. Pero la Biblia también relata momentos en los que ignorar la sabiduría de estos llevó al pueblo de Israel al deterioro y la división, causando enorme sufrimiento. “Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.” (1 Reyes 12:8) Historias como esta, en la que no se da paso al diálogo intergeneracional, deben servirnos para mirar responsablemente el pasado y aprender de él. Considerar la experiencia y sabiduría de la vejez en aras de la construcción de país y el desarrollo de las nuevas generaciones debe ser responsabilidad inquebrantable de cada institución de la sociedad, sobre todo aquellas que se fundamentan en principios judeo-cristianos. Esto nos coloca frente a la responsabilidad de reconocer en los envejecientes la continuidad de la historia como enlace entre el pasado y este “hoy” que no se da en sí mismo; así como su contribución al presente y futuro. “Quienes rompen lazos con la historia tendrán dificultades para tejer relaciones estables y para reconocer que no son los dueños de la realidad. Entonces, “la atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización.” (Papa Francisco, *Amoris Laetitia*. 2016)

En occidente, la secularización característica de la modernidad ha influido grandemente en la cultura religiosa. Es por esto que también se han dado cambios en el seno de la iglesia respecto a las funciones de los ancianos dentro de esta. Bien sabido es, que los adelantos en las ciencias de la salud también han prolongado el término de vida del hombre y la mujer del siglo XXI. Eso requiere de una reflexión y revisión de proyectos para los ancianos y que estos mismos, como dice el Papa Francisco, “se inventen” espacios productivos de acuerdo a sus capacidades y las necesidades del entorno.

Tomando el texto bíblico como punto de lanza en esta reflexión, deseo hacer referencia a Eclesiastés 3:1-2: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere

debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado.” Cuatro acercamientos pertinentes a la vejez se desprenden de este texto: apreciar el presente, los retos de la etapa de vida en que estamos, las metas para el futuro y, cómo nos vemos en el futuro.

Para muchos, al pasar la curva de los 60 se añora el pasado diciendo, “el tiempo pasado era mejor”. En muchas ocasiones, eso nos priva de disfrutar y apreciar el presente, rechazando la etapa de vida en la que estamos. El tiempo, las etapas de vida y las oportunidades que estas traen no regresan, por lo que es importante encontrar su belleza. Todo tiene su tiempo, vendrán nuevas oportunidades, pero nunca se repetirá una que dejemos pasar. Vivir el presente es sembrar para el futuro. Lo que hagamos hoy dará forma a tu futuro e impactará el de aquellos a tu alrededor.

Cada etapa presenta sus retos. Identificar esos desafíos y poder enfrentarlos es un reto en sí mismo. En ocasiones se llega a la edad del retiro sin saber exactamente que queríamos en la vida y sin poder identificar aquello que nos proporcionaría plenitud. Vivimos sin sentido, sin propósito; como un barco que navega sin rumbo, sin capitán. Otras veces, aun conociendo lo que se anhela, no se establecen planes para ir tras ello. Salir de las excusas y de la autocompasión es un reto de la vejez. Tal vez uno de los mayores retos en esta etapa es reconocer que la vida no se ha acabado aun y que todavía hay proyectos que se pueden emprender y metas que se pueden alcanzar.

Vivir la vejez desde la fe es también tener metas para el futuro. Las metas nos dan energía para vivir, nos motivan para salir de la cama, aunque estemos desanimados y dan propósito a nuestra vida inspirándonos a mirar al futuro con esperanza. Querer alcanzar una meta nos obliga a planificar y ello debe incluir espacios para disfrutar espontáneamente lo que encontramos en ese

camino hacia nuestro objetivo.

Cuando leemos en el texto bíblico que hay un momento para todo bajo el cielo, también aflora la pregunta sobre el tiempo futuro. ¿Cómo nos vemos en el futuro? Dos sugerencias pueden dar como claves para mirar hacia la vejez. Retírese con proyectos y metas accesibles y cónsonas con esta nueva etapa de vida y retírese del trabajo, pero no de la vida. Vivir la vejez desde la fe es vivir con optimismo, creyendo que Dios está en cada etapa de nuestra vida y la prospera. Cuando estamos en una nueva etapa, Dios espera que la vivamos a plenitud.

Sus planes reflejan quien es usted, lo que desea de la vida y lo que puede lograr. Noé planificó y construyó un espacio seguro para llevar a cabo el proyecto de Dios. Josué planificó para la conquista, David para reinar, Nehemías para construir y Pablo para evangelizar. Muchos de ellos en la etapa madura de sus vidas y Dios siempre estuvo con ellos.

Para muchos vivir la vejez desde la fe será tiempo de recoger lo plantado recibiendo los cuidados de nuestros hijos, hijas y nietos para dejarnos guiar. A su vez, unos con más energía que otros, continuarán sembrando nuevas semillas que otros recogerán. Para todos, el gran reto es disfrutar el momento vital comenzando por dar gracias por lo vivido y por la esperanza certera que nos da la fe de que podremos vivir cada etapa de la vida en paz y con propósito aun en medio de las dificultades que la vida nos presenta.

“Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”
2 Corintios 4:16

LA IMPORTANCIA DE LA UTILIZACIÓN DE LA TECNOLOGÍA INFORMÁTICA COMO FACILITADORA DE LA LABOR ACADÉMICA



*Dra. Alicia O. Roe
Catedrática
Facultad de Ciencias y Tecnología*

Las computadoras han facilitado grandemente el rendimiento académico de la facultad y de los estudiantes. En los años 70 para hacer una disertación doctoral, o cualquier trabajo, había que hacerlo a maquina o contratar los servicios de una mecanógrafa que tuviera una procesadora de palabras como Lanier, entre otras. Estas procesadoras facilitaban la corrección de los documentos, pero no tenían acceso a Internet, por lo cual impedían la investigación y el autor se veía forzado a quedarse largas horas en las bibliotecas; donde muchas veces el libro o revista académica que se necesitaba estaba prestado o desaparecido. Por lo mismo, escribir un libro tomaba mucho tiempo y esfuerzo.

Con la evolución de la tecnología digital y el abaratamiento de las computadoras, la era informática se hizo accesible a la población en general y entre los más beneficiados se encontraba la facultad de universidades: los materiales educativos podían generarse y modificarse fácilmente, además de guardarse año tras año. El único problema es que había que reproducirlos en estenciles o plantillas, mimeógrafos o copias fotostáticas lo cual encarecía el proceso y acrecentaba el consumo de papel, alcohol y tinta.

Para aquéllos que hemos tenido la dicha de haber vivido el momento en el cual el Departamento de la Defensa de los Estados Unidos pone a disposición de las universidades y del público en general el recurso que ahora conocemos como el Internet, este recurso se ha vuelto indispensable para nuestras labores del

diario vivir. En su origen, lo que se conoció como el World Wide Web, o la tela-araña electrónica, era para uso exclusivo de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y, más adelante, la comunicación entre el Departamento de Defensa con sus contratistas civiles. Entre estos, se encuentran las universidades, que llevaban a cabo proyectos e investigaciones para dicho Departamento. Más tarde, debido mayormente al desarrollo aéreo-espacial y a sofisticados satélites artificiales de comunicación, se da acceso a la población mundial a este recurso extraordinario. Fue una época en la cual se empiezan a desarrollar computadoras personales, cuya capacidad hoy sería considerada sumamente lenta y pobre y cuyo costo era de miles de dólares. Debido a otros avances tecnológicos, computadoras que ocupaban salones ven concentrada su capacidad en lo que conocemos en la actualidad como una *laptop*, *tablet* y hasta teléfono celular inteligente. Y cuyo costo es bien moderado comparado con el de miles de dólares de aquella generación tecnológica digital de los años 60 y 70.

La programación de las computadoras personales que surgieron a fines de los años 70 y a principios de los 80, requerían conocimientos básicos de su sistema operativo y su funcionamiento era extremadamente limitado, tedioso y costoso comparado con 20 años más tarde. Aún así, mediante el uso de tales computadoras personales fue posible triplicar la producción en oficinas, hacer búsquedas en cuestión de minutos comparado con las horas o días que tomaba hacerlo en una biblioteca, compartir información entre individuos o entidades en cuestión de segundos y más que nada una conectividad en el nivel mundial facilitando el acceso a innumerables fuentes de información y el compartir entre miles de instituciones educativas, otras organizaciones y millones de individuos el poder que conlleva el conocimiento. En la actualidad, con los costos tan

accesibles de equipos y conexión, el aumento en velocidad de transmisión, el desarrollo de programas cuya activación es completamente sencilla, y la globalización de dicha tecnología, permite el acceso a cualquier banco de información ampliando en forma indescriptible el conocimiento. Se debe añadir el hecho que todas las profesiones se han beneficiado en forma extraordinaria de dicha tecnología; como ejemplo: un cirujano puede llevar a cabo diagnósticos a distancia e inclusive operaciones, o un abogado hacer búsqueda de casos, someter radicaciones, organizar calendarios, y más que nada mantener, en forma inmediata, al tanto a su cliente.

En el ámbito académico, permite la educación a distancia, cursos en línea, contacto directo entre los profesores y un número ilimitado de estudiantes, recursos educativos a dichos profesores para mantenerse al día en las materias que enseñan, al igual que recursos ilimitados a los estudiantes para poder llevar a cabo trabajos de investigación y estudios que les sean asignados. Aquello que fuera un misterio, una ciencia complicada, al punto de amedrentar, hoy, debido al desarrollo en la programación de las computadoras permite que cualquier persona no importa su edad o preparación académica, con meramente empujar un botón prenda su computadora observe los iconos que aparecen en pantalla y con meramente presionar un icono se active ya sea un programa de correo electrónico, una entrada en Facebook, un programa de búsqueda, o de contabilidad, o de dibujo, o de música, en fin de cualquier tipo, materia o tema del cual tenga necesidad o se le ocurra. Como ejemplo, a una persona se le receta una medicina y en la tranquilidad de su hogar puede acceder el Internet y enterarse de qué es lo que le han recetado, los efectos secundarios y contraindicaciones de dicho medicamento, los pros y contras de utilizarlo, en fin contestar todas aquellas preguntas que pueda tener y que, por desconocimiento o falta de tiempo, no pudo discutir las con su médico. Igualmente, puede identificar cualquier diagnóstico que haya recibido,

buscar otras opiniones y enterarse en forma detallada sobre las alternativas que tiene para tratar cualquier condición que le afecte. También, la compraventa de cualquier artículo es posible sin necesidad de salir de su casa, esto incluye comprar comestibles, artículos de primera necesidad y hasta comida rápida.

Otro aspecto sumamente importante es que dicha tecnología permite el contacto visual y conversaciones al instante entre personas no importa en qué lugar del mundo se encuentren y la distancia física que los separe. O sea que del punto de vista social la persona en ningún momento se siente sola y puede compartir con quien desee cualquier tipo de información o ilustración que se le antoje. Estos adelantos tecnológicos son uso y costumbre para nuestra juventud ya que nacieron en un momento que esta tecnología digital se encuentra bastante desarrollada y que una vez más, no requiere un grado académico universitario de estudios especializados para poder participar de sus beneficios.

Existen una multitud de recursos digitales pedagógicamente relevantes que facilitan la labor de enseñanza-aprendizaje. La Universidad ha invertido millones de dólares en sistemas de información digitales que además de mejorar nuestra ventaja competitiva en el mercado educativo, ahorran tiempo, dinero y sobre todo, recursos naturales con los consabidos detrimentos ambientales y tóxicos que provienen de los papeles (que son árboles) y las tintas (que se originan principalmente del petróleo, carbón o hierro). Las Bases de Datos del Centro de Acceso a la Información (CAI) son un recurso imprescindible y valiosísimo para el investigador. Sin embargo, los beneficios esperados de estas inversiones en algunas ocasiones no se han materializado debido a la subutilización, resistencia, y en algunos casos renuencia, de los usuarios de abrazar la tecnología digital, ya sea por ignorancia o indiferencia. En el año 2006 la Universidad Interamericana de Puerto Rico adquirió la plataforma de WebCT® en la cual se ponían los materiales educativos y el

estudiante tenía acceso a éstos 24/7. A la misma vez, se podían ofrecer los cursos a distancia y de esta forma se le facilitaba al estudiante el aprendizaje a su conveniencia sin tener un horario estructurado de clases. Para los cursos presenciales, existía una Sala de Reserva Electrónica, en la cual la Facultad situaba los materiales educativos sin tener que reproducirlos, ni repartirlos personalmente. Esto facilitó el acceso a los mismos y disminuyó considerablemente el uso de la imprenta en el Recinto Metro, lo cual redundó en ahorros significativos en tiempo y materiales, especialmente en la impresión de prontuarios.

Con el advenimiento de la plataforma Blackboard® y las complicaciones personales de los estudiantes de trabajos y vida familiar, entre otras, los cursos en línea han tenido una acogida mayor. Al punto de que cada trimestre se ofrecen más cursos y concentraciones en línea, inclusive el Programa de Educación General. Dicha plataforma provee 26 herramientas para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, entre las más utilizadas se encuentran: la corrección instantánea de exámenes o pruebas objetivas; ayuda a expandir los bancos de preguntas; facilita la comunicación con los estudiantes por medio de los anuncios, correo electrónico, discusiones en grupo, foros y *podcasts*; detecta el plagio a través del programa SafeAssign®; con el programa Respondus LockDown Browser® se supervisan los exámenes o pruebas y se puede cotejar si la persona matriculada en la Universidad es la misma que está tomando la evaluación; provee las estadísticas para informar los resultados para avalúo y TK20, e inserta rúbricas en los tipos diferentes de evaluación; y, almacena la data y los récords de los estudiantes indefinidamente.

En lo que a esta autora concierne, no puedo imaginar volver a los tiempos donde tenía que utilizar un mimeógrafo, o ir a la imprenta y esperar, inclusive días y semanas a que reprodujeran los trabajos requeridos, ya fueran prontuarios, lecturas, asignaciones o exámenes. La labor académica se facilita enormemente con la tecnología digital, al

estar toda la información necesaria disponible, y la comunicación con los estudiantes accesible, las 24 horas del día los siete días de la semana a través de las *laptops*, tabletas, teléfonos celulares inteligentes, y *tablets*, para nombrar algunos equipos accesibles a la población. Esta tecnología digital ha llenado las expectativas en el ámbito académico así como para beneficios personales, tales como: utilizar como instrumento de comunicación para mantener contacto con colegas, familiares, amistades, y compañeros de estudios, a través del correo electrónico y las redes sociales; reencontrar antiguos compañeros de estudios o trabajo y otras personas; buscar las mejores ofertas y precios en bienes y servicios; tener acceso a información médica relacionada con síntomas y tratamientos; realizar transacciones financieras tales como cotejar los depósitos directos de nóminas y pensiones, realizar pagos de cuentas o transferencias monetarias; solicitar servicios; estimular el cerebro con las destrezas de coordinación de ojos y dedos que ofrecen los juegos digitales.

El uso y la aplicabilidad de los recursos informáticos tecnológicos digitales continúa creciendo. No es muy difícil describir las limitaciones que confronta una persona que por desconocimiento o ignorancia se queda rezagada en el quehacer diario, pensando que la tecnología digital moderna es muy complicada y así limitando su capacidad de desarrollo y el apoderamiento que trae el uso de dicha tecnología digital. Y para aquéllos que piensan que estos recursos están ya desarrollados a su máxima expresión y que la tecnología digital que disfruta el ciudadano común es la prevaleciente, por razones de seguridad nacional está a años-luz mucho más desarrollada, al punto de la incredulidad, sorpresa y asombro.

CONTRIBUCIÓN DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL A ESTABLECIMIENTOS PARA PERSONAS DE EDAD AVANZADA



*Prof. Carmen Nazario
Catedrática Auxiliar
Facultad de Educación y
Profesiones de la Conducta*

¿Qué piensa y siente una persona que ha perdido básicamente el control de su vida? ¿A qué hora se levanta, a qué hora se acuesta, qué va a comer, qué ropa se va a poner, cuál va a ser su programa del día? Todo está decidido por alguien que no es ella; por un tercero que no le conoce verdaderamente. ¿Sabe acaso ese cuidador que fue una gran maestra por 42 años? ¿O quizás, que llevó los libros de contabilidad de una compañía, compuso una canción, escribió poemas, tuvo cuatro hijos que hoy son personas de bien y tantas otras cosas, sus logros, sus anhelos, sus miedos? Así recurren los pensamientos, y muchas veces el sentimiento de impotencia, en personas de edades avanzadas, viejas y viejos, que pasan las últimas etapas de sus vidas en instituciones de cuidado para ancianos.

No parece haber grandes dudas en nuestra construcción social de que un anciano está mejor en su casa, con su familia. Es una de esas verdades axiomáticas que no ocupan mucho espacio en el diálogo social. Sin embargo, sabemos también, que las complejidades de la vida moderna no permiten en muchas ocasiones que el adulto mayor pase las postrimerías de su vida en el seno familiar, rodeado de sus hijos y nietos, participando en las decisiones que afectan su diario vivir. Resultan ser las más agradecidas, en muchos casos, las personas que pueden encontrar y pagar un buen establecimiento de residencia y cuidado de ancianos. Aun así, hay muchas personas en establecimientos de ancianos que están solas, no reciben visitas, ni cartas, ni llamadas y no reciben abrazos, ni expresiones de cariño, igual a como les sucede a muchas de las que están solas en sus hogares.

El Recinto Metro de la Universidad Interamericana, a través de su programa de Trabajo Social, ha brindado por muchos años atención al adulto de mayor edad. A través de cursos de servicios sociales para personas de edad avanzada; grupos de apoyo para pacientes de Alzheimer y cuidadores; actividades sociales de las asociaciones estudiantiles, que llevan música, golosinas y compañía a residentes; y, sobretodo, a través de escenarios de práctica. En centros como la Égida del Maestro, Miramar Housing Center, Comunidad del Retiro, y otros, estudiantes de Trabajo Social del Recinto Metro han contribuido a la calidad de vida de los viejos, como Trabajadores Sociales en Adiestramiento, mientras integran sus conocimientos con las realidades de vida de la institución y las necesidades de sus residentes.

El estudiante de primer curso de Práctica muchas veces no percibe, al comienzo, la importancia y el valor profundo de su intervención con el adulto mayor. Le inhibe el temor de que le traicionen sus reflejos ante una persona que se babea, por ejemplo, o que tose, que sufre de incontinencia, que está deprimida, sola, o que hable constantes incoherencias. Sobre todo, ¿cómo va a lograr algún cambio social? ¿Para esto fue que se entrenó?

Poco a poco, la estudiante va conociendo el lugar, los servicios, las personas que allí residen y las que laboran. Le surgen algunas ideas. Es normal que se noten primero las necesidades del lugar. El estudiante vuelca su ansiedad en lo que debieran estar haciendo los demás. Quizás puede ofrecer un taller para mejorar tal o cual cosa... Luego va conociendo a las personas residentes más allá de las apariencias. Observa los retratos en la habitación, comienza a conocer la historia de vida del residente, los que le visitan, los que ya no están, los que le escriben, los que no. La Trabajadora Social en Adiestramiento va desarrollando un

cuadro de la situación del residente, sus fortalezas y sus necesidades. En conversación con el residente, determina como puede ayudarlo. Inicialmente, quizás, le ayuda a hacer una carta; a conectarse con familiares y amistades. En visitas que le hace la estudiante, el residente le conversa qué le gusta de la comida, de la vida en la institución; qué no le gusta..., y así, uno por uno, los residentes dejan de ser estereotipos que van pasando sus días sin sentido y se van convirtiendo en individuos, vivientes y vibrantes, con fortalezas y necesidades.

Los estudiantes organizan actividades sociales entre los residentes, les ayudan a entender y a resolver asuntos de su condición de vida, pérdidas y frustraciones a lo largo del tiempo, a reconciliarse con su propia mortalidad o, quizás, con la ausencia de hijos y nietos, que se han ido al exterior. De otra parte, también les ayudan a recordar y valorar los logros, atributos y contribuciones que ha tenido el residente a su familia, a su trabajo y a su iglesia, entre otros. El Trabajador Social en Adiestramiento le brinda reconocimiento positivo, le guía a ver resultados de sus palabras y actuaciones que tal vez no le traigan buenos resultados en sus relaciones con otros residentes o con el personal del establecimiento; va ayudando al residente a lograr cambios en su calidad de vida, en su interior y en sus relaciones con los demás. A menudo, el servicio directo incluye a la familia. En este sentido, el Trabajador Social en Adiestramiento ayuda a los familiares del residente a comprender sus necesidades y les ayuda a planificar y a que puedan interactuar mejor con él, emocional y concretamente.

En la Práctica, los estudiantes forman diversos grupos: de discusión, de ejercicios, de manualidades, de oír música y recordar viejos tiempos, de mejoramiento en el día a día de la institución, como son los consejos de residentes. Se aprende hasta el final de la vida. Un residente experimenta, y la Trabajadora Social en

Adiestramiento le ayuda a entender, que a veces no es mejor estar siempre en lo correcto y solo, sino que a veces se está mejor con amistades, en conversación y con buen humor, aunque se les deje pasar algún error de vez en cuando. Los estudiantes también integran a la comunidad circundante y participan con los residentes en actividades fuera de la institución, tales como encuentros sociales que celebren las organizaciones de seguros médicos, la Oficina del Procurador o el Departamento de la Familia.

Los estudiantes, como Trabajadores Sociales en Adiestramiento, ayudan a los residentes, a resolver tensiones, encontrarle significado a sus vidas, re-establecer lazos de afinidad con sus seres queridos, desarrollar alianzas y amistades que les brindan apoyo dentro y fuera de la institución, mejorar aspectos de las facilidades y los servicios, aprender como expresar sus ideas y sentimientos. También, ayudan a la institución a percibir mejor las fortalezas y necesidades de los residentes para poder responderles con mayor efectividad. Mientras todo esto sucede, el incipiente Trabajador Social va afinando sus destrezas: su imagen propia, comportamiento ético y profesional, destrezas de ponderación, planificación, intervención y evaluación de sus intervenciones, incluyendo el mejoramiento del ambiente y el trato justo a los residentes. En el proceso, y desde una perspectiva de fortaleza, utiliza múltiples teorías que le ayudan a entender la situación y el comportamiento de los residentes: desarrollo psicosocial, cognitivo, conductual, del retiro, del ciclo de vida, de conflicto, de rasgos, entre otras. Al final, el resultado estriba en residentes que mejoran considerablemente su calidad de vida y, a la vez, en un trabajador social que emerge competente y listo para innumerables contribuciones a la sociedad puertorriqueña.

En Puerto Rico, conscientes de la gran cantidad de personas de edad avanzada actual y proyectada, hemos, por fin, comenzado a expandir los círculos sociales en los que se comenta y discute la condición de vida de las personas de edad avanzada. Las disciplinas de gerontología, trabajo social, medicina, derecho, y más recientemente finanzas, han llevado (a veces parece que solo entre ellos) la conversación en cuanto a la necesidad de servicios. Ciertamente, el compendio de leyes que afectan el bienestar de las personas mayores es amplio y hasta vanguardista, en algunos aspectos. Pero también se puede decir, sin temor a rebotes, que los servicios se quedan cortos, que la calidad de vida de nuestros ancianos es, en lo general, insuficiente y, en casos particulares, muchas veces indigna. Lo importante y esperanzador es que la conversación se está expandiendo por los medios y las actividades sociales y profesionales. La conciencia social va despertando hacia la necesidad de brindar mayor y mejor atención a nuestros viejos que se traduzca en mejores servicios y calidad de vida.

El desafío para nuestro pueblo, y esto significa para todos nosotros, en los tiempos difíciles que nos esperan, es asegurarnos de que no triunfe únicamente la supervivencia del “YO” sino también la supervivencia digna de los “OTROS”; en este caso los OTROS mayores; los OTROS viejos.

NOTAS:

1. Con una proporción de 22.7% de personas de 60 años o más, Puerto Rico hace el número 34 entre los países del mundo con alto porcentaje de personas de 60 años o más. Envejecimiento de la Población: el Mundo y Puerto Rico. (2015) Oficina de la Procuraduría de Personas de Edad Avanzada.
2. Legislación en beneficio de las personas de edad avanzada en Puerto Rico. (2015) Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Oficina del Procurador de las Personas de Edad Avanzada.
3. PRHSJ, Vol. 20, No. 1 (2001) López-León, Rossana. Análisis sobre la disponibilidad de programas y servicios para personas de edad avanzada en Puerto Rico.



LA VEJEZ PRODUCTIVA: IMPLICACIONES PARA LA ACADEMIA Y EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO



*Dra. Sheila Archilla Díaz
Catedrática, ACSW, SWM
Directora
Escuela de Trabajo Social
Facultad de Educación y Profesiones
de la Conducta*

*Una bella ancianidad es... la recompensa de una bella vida
Pitágoras*

Uno de los mayores retos del Siglo XXI es el crecimiento de la población a nivel mundial. El aumento en la expectativa de vida y la baja tasa de fecundidad son la causa del rápido envejecimiento de la población del mundo. En el año 2000, había 605 millones de viejos a nivel mundial y para el 2050 se proyecta que aumenten a 2,000 millones. (OMS, 2016). En Puerto Rico, la expectativa de vida al nacer ha ido incrementándose en forma vertiginosa y los nacimientos se han contraído de manera significativa. Este patrón está relacionado al cuidado preventivo de la salud y a la reducción de los nacimientos.

La expectativa de vida al nacer de los puertorriqueños es de, 75.6 años para el varón, y 82.9 años para la mujer. El fenómeno migratorio ha causado que se reduzca la población a la par con el hecho que la que permanece sigue envejeciendo. Rodríguez (2015) y Figueroa (2016). Existe un nuevo paradigma que alude al envejecimiento productivo o activo como explicación a los procesos de desarrollo y crecimiento del adulto mayor. Naciones Unidas (2002); Butler (2006); Foucault (2008); Boudiny (2013); Juni y Urbano (2016); Daichman (2016) y Ballesteros, Jiménez y otros (2016). En contraposición con el paradigma del vejeísmo y edaísmo y la enfermedad, el envejecimiento activo visualiza al adulto mayor inmerso en un proceso de optimización de oportunidades de salud, participación económica, social, espiritual y cultural y de seguridad dirigido a mejorar su calidad de vida. El adulto mayor se mantiene contribuyendo a la sociedad desde sus distintos roles sociales.

La edad no es necesariamente un indicador de vejez. Existe una interacción entre las distintas edades. La edad biológica o posición presente en términos de la duración potencial en años de vida; la edad psicológica, la cual se relaciona con la capacidad de adaptación creativa de los seres humanos ante eventos de vida. Por su parte, la edad social considera cómo se desarrollan los hábitos y se desempeñan los roles sociales en las distintas estructuras sociales donde el ser humano interactúa. Ello, presupone la interacción de la herencia, el ambiente socio-físico y cultural y la emisión de comportamientos ante determinadas situaciones del diario vivir. Archilla (2016). Estudios de marcadores genéticos indican que el proceso de envejecimiento se inicia entre los 40 y 50 años de edad y que hay mutaciones que son beneficiosas en la juventud pero que pueden convertirse en retos en la vejez. Rodríguez (IBE-CSIC-UPF, 2017).

El envejecimiento productivo es un proceso evolutivo y multifactorial. Atiende los siguientes elementos que lo conforman:

1. Salud física y bienestar social. Existe evidencia que sostiene que los cuidados de salud física de tipo preventivo de nivel primario y secundario en los años medios por lo regular ayudará a mantener un nivel óptimo de salud física posteriormente. La nutrición, el ejercicio físico, el descanso y mantener un horario adecuado y regular de sueño, evitar el tabaquismo, prevenir el uso y abuso de alcohol, tener un techo seguro, un empleo o participar de un voluntariado en la comunidad son variables importantes a ser consideradas en este elemento.

2. Personales y emocionales. El bienestar personal se mide con el concepto de sí mismo y la autoestima. Estudios han establecido la asociación que existe entre un auto concepto positivo y un envejecimiento productivo. La satisfacción de vida, la percepción de la felicidad, un estado de ánimo alegre y positivo y la percepción positiva de sí mismo permite el proceso de integración del yo en el adulto mayor.

3. Familiares. Las relaciones familiares juegan un papel positivo en dar participación social al adulto mayor. El sentirse necesario es uno de los predictores de longevidad. Estudios longitudinales de longevidad sostienen que las personas mayores que se sienten necesitadas por sus familiares tienden a vivir más y mejor. Cuando las relaciones familiares y sociales se mantienen en un óptimo nivel de satisfacción, cada miembro de la familia siente que todos colaboran entre sí para el bienestar común. De esta forma, se alcanza un envejecimiento satisfactorio y un intercambio intergeneracional. Se crean “redes de solidaridad familiar intergeneracional”. Miralles (2010:7). Las redes familiares juegan un papel preponderante en ayudar a sus miembros a envejecer en forma activa. Guillén (2014).

4. Sociales y Contextuales. Tener una profesión, un estilo de vida, actividades habituales, apoyo formal e informal y vínculos sociales constituyen un grupo de variables que fomentan las relaciones y el bienestar social de los adultos mayores. Estos interactúan en diferentes contextos y ambientes socio físicos que contribuyen al intercambio de ideas y sentimientos y, a su vez, al logro de objetivos y metas de vida.

5. Económicos. En la sociedad occidental producir bienes económicos constituye un aspecto fundamental en la vida de los adultos mayores. Se requiere cambiar la idea tradicional de que aprender es el trabajo de los niños, trabajar es responsabilidad de los adultos y el retiro es el destino de los adultos mayores. El paradigma del envejecimiento productivo aboga por el desarrollo de programas que permitan el aprendizaje a cualquier edad y la posibilidad de entrar y salir del mercado laboral, diferentes veces a lo largo de la vida. Guillén (2014) y Burba y otros (2016).

6. Espirituales. La espiritualidad es una fuente de fortaleza en el ser humano y muy particularmente en el adulto mayor. Permite una visión holística de la persona y se caracteriza por la fe, por las creencias y prácticas basadas en la convicción de

que existe una dimensión trascendente, no física, de la vida. La espiritualidad es un constructo universal que orienta en temas fundamentales de vida, brinda un sentido y propósito de la vida y ofrece reglas y valores para guiar las relaciones interpersonales. Permite la conexión con los demás y una trascendencia de sí mismo trayendo bienestar y paz interior en el adulto mayor. Kohan y otros (2014); Peterson y Seligman (2004) y Delgado (2005). La neuroplasticidad en el adulto mayor le permite entrenar la mente por medio de la meditación trascendental, Frankl (2002) y de otras técnicas de meditación tales como las reflectivas, las creativas y las centradas en el afecto, entre otras. Levey & Levey (2015). Estudios evidencian que cuando el adulto mayor utiliza su espiritualidad en la vida cotidiana, éste puede prevenir las consecuencias negativas de sucesos estresantes. De igual manera, se le facilita la resolución de problemas y situaciones que puedan ocasionarle conflictos. El adulto mayor puede experimentar tranquilidad de espíritu; aumento en la calidad de vida; sentimiento de valía personal; mejor convivencia familiar y con sus amistades; mayor resiliencia ante los retos del diario vivir y fortalecimiento en las estrategias de afrontamiento. Pargament y Mahoney (2006) y Petersen (2007).

7. Culturales. La construcción sociocultural del papel que debe desempeñar el adulto mayor en la sociedad está sostenida por los valores, las costumbres y la ejecución de roles de acuerdo a las expectativas sociales de la cultura. Dentro de una misma cultura existen ideas sub-culturales sobre cuál debe ser el papel del adulto mayor en la sociedad. Vaillant y Mukamal (2006), señalan que un envejecimiento exitoso dependerá de las variables educación y de que el adulto mayor tenga una participación directa y consecuente en una familia numerosa. Ello en contraposición a la idea de que el status o la posición social que ocupa el adulto mayor en la estructura social o el dinero constituirían los predictores de un envejecimiento exitoso.

El envejecimiento productivo es un fenómeno multidimensional el cual es sostenido teóricamente por varios enfoques:

Teoría de Actividad- Postula que mientras más activa se mantenga la persona a lo largo de su vida mejor será su proceso de envejecimiento. Las personas más activas se encuentran más satisfechas y mejor adaptadas. Havighurst (1961). El aumento de actividad en la edad madura es un predictor de una moral alta en el adulto mayor y viceversa, según los hallazgos del estudio de Maddox (1963).

Teoría de Roles- Plantea que, a lo largo de la vida de una persona, la sociedad le va asignando papeles o roles sociales los cuales debe asumir en el proceso de socialización. De esta forma la persona va adquiriendo un status o posición en la estructura social. La autoestima y el auto concepto dependerán del tipo de roles que se desempeñen y al grado de cumplimiento de los roles sociales, en la medida que estos correspondan a las expectativas que se tengan de ellos. Una vejez exitosa dependerá de la capacidad que tenga el adulto mayor en asumir nuevos roles en su vida. Habrá más satisfacción en la vejez en la medida que el adulto mayor acepte y se adapte al cambio de roles. Rosow (1967).

Teoría de Continuidad- Afirma que el envejecimiento productivo implica mantener o continuar sosteniendo los valores, hábitos, preferencias y lazos familiares previos formando la estructura básica de la vida. La vejez es un momento de seguir siendo la misma persona. No se contempla que la persona deba hacer un gran reajuste de la vida. La persona de edad mayor es lo que fue haciéndose desde que nació. La personalidad y el sistema de valores se mantienen prácticamente intactos. Atchley (1989).

Teoría del Curso de la Vida- Plantea el carácter autoregulado de los procesos psicológicos, el papel modulador de los atributos de las personas, las percepciones de los procesos de cambio y el nivel de integración psicoafectiva que posee la persona de edad mayor. Se aprende a lo largo del ciclo vital

por lo cual el aprendizaje y los procesos intelectuales en el adulto mayor han fomentado una revisión sobre las creencias científicas del envejecimiento cognitivo. Yuni y Urbano (2016).

Teoría de Gerotranscendencia- El adulto mayor sigue evolucionando y cambiando a lo largo de su vida. No disputa la integridad del ego y la virtud de la sabiduría planteada por Erikson (1961). Tornstam (2010) considera que el adulto mayor redefine su vida a un nivel de trascendencia cósmica que le brinda coherencia a su vida. Necesita de momentos de soledad para la reflexión, sus relaciones se circunscriben a un grupo íntimo de personas y por lo regular aumenta su satisfacción de vida. Es un cambio de una visión materialista y racional del mundo a una más trascendente y reflexiva.

La relación del envejecimiento productivo y la academia es uno fundamental. Las instituciones académicas universitarias pueden considerarse con características similares al Programa de Ciudades Amigables con las Personas Mayores. OMS (2002). Éstas van dirigidas a crear entornos que faciliten el envejecimiento activo y saludable de sus integrantes. La Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro, posee características comparables con las ciudades amigables. El respeto por la diversidad y la inclusión social; la participación social; la comunicación e información; los espacios externos y edificios; el apoyo de la comunidad y servicios de salud; la participación cívica y cultural; la transportación; la vivienda y el empleo constituyen características de espacios amigables al adulto mayor. Resulta vital estimular la participación del adulto mayor con los distintos componentes del quehacer educativo: estudiantes, personal administrativo, personal de apoyo y con los miembros de la Facultad. Dentro de esta perspectiva se hace indispensable organizar la comunidad universitaria para propiciar el intercambio de ideas, percepciones y alternativas de solución ante los retos que surgen en la convivencia comunitaria interna y con los sectores externos. El uso del talento y la sabiduría del adulto mayor, conjuntamente con los otros sectores, revitalizará la

Academia para el logro de las metas y los objetivos institucionales. Además, estimulará su crecimiento socioeconómico ya que continuará atrayendo a estudiantes tanto a nivel local como internacional. La Universidad continuará contribuyendo a desarrollar los talentos de nuestros estudiantes para satisfacer los requerimientos de profesionales de calidad y compromiso que contribuyan con el proceso de desarrollo socioeconómico, político y cultural de Puerto Rico. Seamos partícipes en gestar estos cambios y respondamos a los retos que nos presenta el envejecimiento productivo.

Referencias

- Archilla, S. (2016). Amemos a Nuestros Viejos. Ponencia Presentada en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, Teatro, Proyecto Gratitude. 27 de noviembre de 2016.
- Atchley, R.C. (1989). A continuity theory of normal aging. *Gerontologist* 29 (2):183-190.
- Ballesteros, S., Jiménez, M. P., y Otros. (2016). Factores Protectores del Envejecimiento Cognitivo. España: UNED.
- Boudiny, K. (2013). "Active Ageing: From rhetoric to effective policy tool". *Ageing and Society, Social Processes, and Cultural Theory*. London: Sage.
- Burba, M.C., Fernández, L.E., Luque, S.E. y González, M. C. (2016). *Vejez y Diversidad*. Argentina: Editorial Brujas.
- Butler, R. N. (2006). *Ageism in America*. New York: International Longevity Center.
- Daichman, L.S. (2016). *Envejecimiento Productivo y Longevidad: Un Nuevo Paradigma*. Argentina: Voces.
- Delgado, C. (2005). A discussion of the concept of spirituality. *Nursing Quarterly*. 18 (2), 157-162.
- Erikson, E. (1961). Teorías del desarrollo psicosocial de Erikson. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.net./desarrollo/teoria-del-desarrollo-psicosocial>.
- Figueroa, R. (2016). Alza en la población octogenaria en Puerto Rico. Primera Hora, 26 de diciembre.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. E. (2002). *El Hombre en Busca del Sentido Último*. Argentina: Paidós.
- Guillén, L. C. (2014). *Envejecer Saludable: El papel de la familia en el envejecimiento activo*. <http://www.thefamilywatch.org/Informe20132.pdf>.
- Havighurst, R. (1961). *Life Beyond Family and Work. Aging in Western Societies*. 2nd. ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Juni, J. A. y Urbano, C. A. (2016). *Envejecer Aprendiendo: Claves para un Envejecimiento Activo*. Argentina: Editorial Brujas.
- Koban, A.B., Cosen, R. Y Torassa, J. (2014). Reflexiones acerca de la espiritualidad de los médicos y pacientes. Dra. adela-b-kohan.webnode.com.ar.
- Levey, J. and Levey, M. (2015). *Mindfulness, Meditation, and Mind Fitness*. Unabridged, Brilliance Audio.
- Maddox, G.L. (1963). "Persistence of life style among the elderly." In: *Middle Age and Aging*. B. L. Neugarten, Editor. Chicago: The University of Chicago Press.
- Miralles, I. (2010). *Vejez Productiva: El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable a la sociedad*. Universidad Nacional de San Luis: Kairos.
- Naciones Unidas. (2002). *Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento*. New York: Naciones Unidas.
- OMS (2012). *Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud*. Ginebra: Suiza.
- OMS (2002). *Programas de Ciudades Amigables con las Personas Mayores*. http://who.int/ageing/age_friendly_cities_network/en/index.html
- Pargament, K. and Mahoney, A. (2006). *Spirituality Integrated Psychotherapy: Understanding and Addressing the Sacred*. New York: Guilford.
- Peterson, C. and Seligman, M.E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Petersen, C.S.M. (2007). *Espiritualidad en la Tercera Edad*. *Psicodébate* 8 (11) Psicología, Cultura y Sociedad. Universidad La Frontera: Chile.
- Rodríguez, M.J. (2015) *Demografía: Población de Edad avanzada a Nivel Global y en Puerto Rico*. Tercera Cumbre de las Américas, Centro de Convenciones. San Juan: Puerto Rico.
- Rodríguez, L. (IBE-CSIC-UPF, 2017).
- Rosow, I. (1967). *Socialization to Old Age*. Berkeley: University of California Press.
- Torstam, L. (2010). *Gerotranscendence: A Developmental Theory of Positive Aging*. New York: Springer
- Vaillant, G. and Mukamal, K. (2006). *Natural history of male psychological health. XV: retirement satisfaction*. *American Journal of Psychiatry*, April. 163 (4) 682-688.

EN DOS TIEMPOS, REFLEXIONES SOBRE NUESTRA ECONOMÍA:

Conversación con el Dr. Jorge Freyre Serra¹ y el Dr. Ramón Ayala Díaz²



*Pedro E. Miranda Torres
Ayudante Ejecutivo de la Rectora*

El Recinto Metropolitano tiene el privilegio de contar, en su Facultad, con recursos que han contribuido por décadas al análisis de nuestra economía. No solo desde el salón de clases, sino también, extramuros. De otra parte, se va desarrollando una nueva generación de profesores que impactan el aula desde una visión global y presentan propuestas pertinentes, tales como aquellas relacionadas a la innovación. Este es el caso de dos de nuestros facultativos a quienes entrevistamos para la presente publicación. Nos referimos al Dr. Jorge Freyre Serra y al Dr. Ramón Ayala Díaz, ambos de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. A continuación, estos distinguidos profesores comparten su experiencia en el Recinto y sus visiones en torno a la economía de Puerto Rico, en dos niveles distintos, pero con coincidencias certeras.

Sobre sus aportaciones

El doctor Freyre se ha distinguido por ser el creador y director del Proyecto del Modelo Econométrico de la Universidad Interamericana (en adelante, “PME”). Nos explica que “el Modelo Econométrico de la Economía de Puerto Rico (en adelante, “Modelo”) se compone de una serie de ecuaciones que explican el comportamiento de variables macroeconómicas, como el Producto Nacional Bruto, que se explican en función de otras variables y, además, una serie de identidades de variables que forman parte del Modelo.

A las variables que no se explican por las ecuaciones del mismo (variables exógenas) se le asignan valores al ejecutar ejercicios de proyecciones o simulaciones. Estos ejercicios consisten en proyectar las variables macroeconómicas que integran el Modelo para un período futuro y en estimar los efectos macroeconómicos de cambios en variables institucionales, como son las tasas contributivas de cualquier impuesto y cambios en el monto de variables exógenas seleccionadas, como las transferencias unilaterales (p. ej.: aportaciones federales del PAN, Pell Grant y Medicaid); así como incrementos o reducciones en la inversión pública y privada. Para el 1976 tuve la oportunidad de desarrollar la estructura y especificación de las ecuaciones del Modelo durante mi participación en el Programa de Econometría Aplicada de Wharton Econometrics, entidad inicialmente subsidiaria de la Universidad de Pennsylvania, creada por el Dr. Lawrence R. Klein, premio Nobel de Economía (1980)”.

La explicación de la estructura del Modelo, la especificación de sus 133 ecuaciones y una solución cuantitativa del mismo, está disponible en su libro *Modelo Económico para Puerto Rico*, publicado por Inter American University Press, en 1979. En ese mismo año, se estableció el PME, en asociación con Wharton Econometrics con el objetivo de ofrecer servicios de proyecciones macroeconómicas de las economías de Estados Unidos y Puerto Rico a entidades públicas y empresas privadas.

Las proyecciones de Estados Unidos fueron presentadas inicialmente por economistas de Wharton Econometrics y, posteriormente, entidades sucesoras que continuaron

cooperando con la Universidad. Actualmente, las proyecciones de la economía de Estados Unidos son presentadas por economistas de IHS Markit. Las proyecciones de la economía de Puerto Rico son presentadas por el doctor Freyre. Desde el comienzo, varias agencias y corporaciones públicas han formado parte de la Junta de Clientes. Se destacan el Departamento de Hacienda, la Compañía de Fomento Industrial, la Autoridad de Carreteras, el Banco Gubernamental de Fomento y la Autoridad de Energía Eléctrica.

Por su parte, el doctor Ayala publicó recientemente el libro *La evolución económica de Puerto Rico*. Esta contribución es el resultado de su investigación doctoral en la Universidad del País Vasco (2015). Sobre ello, nos comenta que “en la búsqueda de trabajos que hacían una aportación al conocimiento aquí en Puerto Rico, interesaba identificar si había un sistema de innovación donde el gobierno, la empresa y la universidad desarrollaran investigación que posteriormente se convirtiera en innovación. En mi investigación fue bien interesante encontrar que se realizan esfuerzos más tímidos en la universidad y el gobierno. Sin embargo, la empresa privada lleva a cabo investigaciones, pero ninguna está relacionada a la otra. Son esfuerzos aislados”. El doctor Ayala explicó que Puerto Rico está dividido en consorcios que trabajan sobre investigación y desarrollo, pero no vinculados. Ante la falta de más información, su trabajo consistió en un recuento histórico de las etapas de desarrollo económico que ha tenido Puerto Rico hasta el presente. Enfatiza el llamado al gobierno a desarrollar esta iniciativa y articular los esfuerzos con la Universidad y la empresa privada.

Sobre el modelo de desarrollo económico de Puerto Rico

El doctor Freyre entiende que durante los años 40 hubo un cambio en la filosofía y en la estrategia del modelo económico de Puerto Rico. “Las características de este cambio fueron analizadas detalladamente por Hubert C. Barton, economista de la Administración de Fomento, en su monografía intitulada *Puerto Rico's Development Program, 1942-1960*, presentada en una reunión del Center for International Affairs de Harvard University, en diciembre de 1959. En síntesis, la conclusión del economista Barton fue la siguiente:

It should be stressed that the policy of promoting external direct investment in the manufacturing and tourist sectors, which gained momentum with the passage of the Tax Exemption Law in 1947, represented a basic change in the original development strategy which was oriented toward direct Government promotion and ownership of manufacturing enterprises through the Puerto Rico Industrial Development Company”.

El doctor Freyre relata como a mediados de la década del 40, el Gobierno de Puerto Rico utilizó los ingresos extraordinarios del período de la Segunda Guerra Mundial para comprar fábricas y convertirse en empresario. Esta estrategia cambió luego para fundamentar el desarrollo económico en el influjo de inversión externa. Esa estrategia de atraer empresas externas, principalmente de Estados Unidos, se facilitó por dos factores que hacían atractiva la inversión en Puerto Rico. El primero fue un factor de tipo contributivo, basado en un tratamiento fiscal favorable, donde los inversionistas externos no pagaban la

contribución sobre ingresos federal hasta que remitían sus ganancias a la empresa matriz. Además, había otro precepto en el Código Federal de Rentas Internas (en adelante, “Código”) para liquidar, libre de impuestos, a la corporación subsidiaria que operaba en Puerto Rico que también disfrutaba de exenciones contributivas en la Isla. Esto fue así hasta 1976, cuando se crea el crédito de la Sección 936 del Código que elimina la contribución sobre ingresos federal, remitieran o no las ganancias obtenidas en Puerto Rico a la empresa matriz. La Sección 936 fue derogada en 1996, con un período de transición y menores beneficios contributivos que finalizó en el 2005.

Otro factor que favoreció la inversión externa en Puerto Rico fue el sistema especial de salario mínimo federal para la Isla, establecido en junio de 1940. El doctor Freyre nos narra un dato interesante sobre este asunto. Antes de junio de 1940 la industria de la aguja contaba con 44,000 empleos, pero pagaba salarios de 13 a 15 centavos la hora cuando, por disposición de la Ley Federal de Normas Razonables del Trabajo de 1938, debía pagar 30 centavos la hora (a octubre de 1939). Cuando el Secretario del Trabajo de Estados Unidos adoptó una política más estricta sobre el salario mínimo federal en Puerto Rico, en 1940, las exportaciones de la industria de la aguja bajaron de \$15 millones a \$5 millones, en el 1941. En junio de 1940 el Congreso, luego del desastre causado, estableció un sistema flexible de salario mínimo para Puerto Rico, a ser determinado por un Comité integrado por patronos, trabajadores y representantes del sector público. Estos nuevos salarios se convirtieron en los salarios reales de Puerto Rico y las uniones en Estados Unidos lo objetaron severamente. Para el 1978, se

eliminaron los Comités.

Del 1978 al 1996, Estados Unidos mantuvo ciertos beneficios en la legislación de salario mínimo para Puerto Rico, ya que se extendía el período dependiendo del salario promedio de la industria. Finalmente, en el 1996, el mismo estatuto federal que eliminó la Sección 936, se aplicó el nuevo salario mínimo federal sin excepciones a Puerto Rico.

Por su parte, el doctor Ayala opina que “Como muy bien dice el doctor Freyre, esa etapa de desarrollo (décadas del 40 y 50), el gobierno miraba que la empresa que quisiera establecerse en Puerto Rico, viniera a crear empleos. Sin embargo, no se había diseñado una línea de desarrollo que fuera por invitación para un sector en particular. Ese nivel de invitación llega después con las compañías General Electric y Johnson & Johnson, en los años 60. Las empresas de alta tecnología que desarrollaban muchas patentes eran las que se podían beneficiar más de lo que traían las 936, pero no había sido así anteriormente. Puerto Rico siempre ha tenido desde los años 20, leyes de exención contributiva locales, en adición a las federales. El hecho de que esas empresas se beneficiaran de estos incentivos, en mi opinión, limitó el que se crearan los enlaces con empresas puertorriqueñas; contrario a otros países que lograron un desarrollo obligado, porque las empresas extranjeras debían vincularse a empresas locales”.

El doctor Ayala explicó que, luego que terminan las 936 en el 2006, estas empezaron a irse. En el área de manufactura, para el 2005 había 115,300 empleados asalariados no agrícolas y en el 2016, había 73,600. Añadió que “nuestro sistema educativo no estaba enfocado en formar

empresarios, sino en formar los que iban a ocupar las posiciones, porque todavía en los años 70 y 80 la gente terminaba estudios para ir a emplearse; a la gente no le pasaba por la mente montar un negocio”.

El doctor Freyre reaccionó “lo que está diciendo el doctor Ayala es bien relevante. En investigaciones que yo hice como asesor del Presidente del Senado sobre el presupuesto de Puerto Rico, en particular los incentivos que otorgaba la Compañía de Fomento Industrial (“PRIDCO”) al sector de la manufactura, eran algo irrisorio, porque se habían puesto todas las monedas en la canasta de las 936. Realicé la investigación de cuánto se había aportado a PRIDCO y se hablaba mucho del Programa de Industrias Puertorriqueñas, pero cuando veías los dólares aportados al Programa, las cantidades en dólares eran relativamente insignificantes en término del contexto total del presupuesto del Gobierno de Puerto Rico”. El doctor Freyre entiende que a nivel federal la Tesorería de Estados Unidos enviaba un informe al Congreso sobre el impacto de la sección 936 en la economía de P.R. una vez al año, y su contenido le hacía un gran daño al país. La Tesorería calculaba la pérdida de ingresos federales por razón del crédito de la Sección 936 al impuesto federal a las ganancias de corporaciones en comparación al número de empleos creados por la Sección 936, donde aparentemente por cada empleo creado en Puerto Rico, le costaba al gobierno federal más de \$100,000 en pérdidas de impuestos federales. Esto generó un fuerte movimiento para la eliminación de la Sección 936, bajo la presidencia de Bill Clinton.

El doctor Freyre alega que el error del Congreso fue que esos cálculos no eran correctos ya que esas empresas buscaron la forma de continuar operando con un beneficio fiscal menor pero todavía muy grande. Finalmente, se impuso un impuesto especial a las corporaciones foráneas (Ley 154-2010), que ha producido un ingreso para el Fondo General de cerca de \$2,000 mil millones anuales. “Una de las cosas que planteé en mi última presentación ante la Junta de Clientes del PME, es la extraordinaria debilidad que tiene la estructura fiscal contributiva del Fondo General. Una de esas debilidades es que, en estos momentos, la aportación de estas corporaciones representa cerca del 40% del Fondo General. Aunque ese porcentaje se redujo en el año fiscal 2016, con la subida del IVU a 11.5%, que generó unos \$900 millones, todavía los impuestos de las corporaciones foráneas representan cerca del 40% del Fondo General. Esto es muy peligroso, ya que, si se van tres o cuatro de esas empresas de Puerto Rico, esto tendría un efecto negativo extraordinario en el Fondo General”.

En cuanto a la contribución sobre ingresos de individuos, el doctor Freyre indica que se ha reducido el ingreso en \$1,085 millones. Además, que los recaudos por conceptos del impuesto y sobre las ganancias de las corporaciones se han contraído en más de \$300 millones. En los recaudos del impuesto sobre automóviles se han perdido cerca de \$250 millones, y en los arbitrios del ron devueltos por el Gobierno Federal, se han perdido otros \$200 millones. Todo esto, más los \$700 millones que se sacaron del Fondo General para COFINA, hace que la base tributaria del Fondo General sea sumamente débil en los últimos diez años y solo ha podido exceder ligeramente de los

\$9,000 millones en el año fiscal 2016, por el aumento de 4.5% del IVU.

A esto, el doctor Ayala abunda que cuando empresarios puertorriqueños iban PRIDCO a buscar incentivos para sus empresas, no eran bien atendidos, ya que no eran prioridad por no tener un buen capital. “La fragilidad de la que habla el doctor Freyre es que nos hemos dado cuenta que esas empresas que hoy están y mañana puede que no estén, nos dejarían en el aire”. Expresa que “el gobierno ha demostrado que no fue efectivo en el negocio de administrar fábricas. Había que permitir que la empresa privada fuera la que se hiciera cargo de este tipo de industria. Hoy en día debe buscarse que el gobierno pueda establecer la dirección del tipo de industria que quiere desarrollar, una industria punta, y ahí enfocar los incentivos principales. Áreas que se deben incentivar son la tecnología de los medicamentos, los fármacos y el área de los *medical devices*. Además, debe atender la agricultura y el turismo”.

Ambos especialistas coinciden en la ausencia de una política pública vigorosa que favorezca el desarrollo de la industria local, ya sea atada con la industria extranjera o que se genere luego de las 936. Coinciden en que la burocracia y las malas decisiones de las agencias responsables del desarrollo industrial le han costado millones de dólares al pueblo de Puerto Rico.

Sobre la contribución a la economía del sector poblacional mayor de 60 años

El doctor Freyre comenta, sonriendo, lo siguiente “llevo 15 años trabajando después de la edad normal del retiro, lo que tienen que hacer es seguir mi ejemplo”. Esto es un ejemplo

vivo del nivel de productividad en personas de más de 60 años en nuestro país. Sin embargo, señala Freyre, que también se necesitan los jóvenes. “En China están confrontando el problema de envejecimiento de la población y están haciendo más flexible la política de un solo hijo, permitiendo ahora dejar tener dos hijos. Eventualmente, si la persona no ha desarrollado Alzheimer va a tener que seguir trabajando después de la edad normal del retiro, para mantener su nivel de vida. En Puerto Rico tenemos dos grupos que son los maestros y los policías que no cotizan para el seguro social. Por lo tanto, si los maestros se retiran, solo, tienen el beneficio de la pensión del Sistema de Retiro para Maestros. Por otra parte, los policías cuando se retiran solo cuentan con la pensión del Sistema de Retiro de los Empleados del Gobierno. Las finanzas de ambos Sistemas de Retiro están en precario”.

Para el doctor Ayala esa generación hace una contribución importante. “Los *“baby boomers”* son quienes están, en este momento, en una etapa adulta y madura. A su vez, cuentan con acceso a servicios médicos que les ayuda a mantener un estándar de salud que les permite trabajar. El doctor Freyre es buen ejemplo, ya que continúa en su cátedra porque está todavía hábil y capaz. Es excelente, porque él no tendría que hacerlo si no quisiera. Pero, como él menciona, existen otros profesionales que estarían obligados a trabajar para tener unos ingresos que le permitan vivir dignamente”.

Sobre el rol de la comunidad universitaria en el desarrollo económico del país

Destaca el doctor Freyre que con relación al problema de la educación se ha comprobado

que los países más educados tienen mejores niveles de vida. Desde luego, en la educación, a su juicio, pasa un poco lo que se había planteado antes de que debemos concentrar la educación en las áreas donde más se necesita. “Debemos resolver problemas estructurales dentro de los ofrecimientos educacionales. Por ejemplo, en Puerto Rico no existe una Escuela de Veterinaria. Sin embargo, el sector agrícola fue pujante en las décadas de los años 30 y 40; pero no se estableció una Escuela de Veterinaria en esa época. El día que haya un desarrollo agrícola importante, habría que crear escuelas para preparar veterinarios y buscar las formas de retener a esos egresados. Por otra parte, puede haber áreas de educación, en las que estemos creando un exceso de oferta y no existan los puestos de trabajos que se necesitan para esos nuevos profesionales. En general, la educación es buena y mientras más educación, mejores niveles culturales, sociales y económicos alcanzaría la población de Puerto Rico”.

Para el doctor Ayala, la universidad fue pertinente, es pertinente y será pertinente; afirma que la universidad no pasará de moda. “La Universidad debe desarrollar las humanidades, no como un requisito para el bachillerato, sino que sea de formación holística donde se inserte la especialización del área que sea, de medicina, de empresa. Pensar que la Universidad perderá pertinencia por la disminución de la población en Puerto Rico, no es correcto. Porque prepararse académicamente llevará a una persona a hacerlo mejor”.

1. El doctor Jorge Freyre Serra ostenta el título de Ph.D. en Economía de la Universidad de Yale. En 1968 comenzó su carrera en la Universidad Interamericana como Catedrático Asociado, adscrito al Departamento de Economía y Administración Comercial del Recinto de San Juan. En 1970 fue ascendido al rango de Catedrático. En el período de 1971 a 1976, asumió funciones administrativas en dicho Recinto. En primer término, se desempeñó en la dirección del Departamento de Economía y Administración Comercial en los años 1971 y 1972. Luego, fue promovido a la posición de Decano de Facultad, cargo que desempeñó en 1973 y 1974. Por último, en el año 1975 asumió la dirección docente y administrativa, con el título de Vicepresidente Ejecutivo. En enero de 1977, el doctor Freyre renunció a esta última responsabilidad, para desempeñar la posición de Economista Consultor del Presidente del Senado, posición que ocupaba el Hon. Don Luis A. Ferré, ex Gobernador de Puerto Rico. Al concluir esta encomienda, en enero de 1981, el doctor Freyre se reintegró a sus labores docentes, hasta el presente. Luego de regresar a su cátedra, el 31 de mayo de 1987, el Dr. Ramón A. Cruz, Presidente de la Universidad, le otorgó el rango honorífico de “Profesor Distinguido de la Universidad Interamericana,” a los fines de premiar su labor en beneficio de la Universidad y del pueblo de Puerto Rico. Este rango honorífico se añade meritoriamente a su rango académico de Catedrático.

2. Ramón Ayala Díaz, posee un grado de Bachiller en Artes con concentración en Administración Comercial y una Maestría en Administración Comercial con concentración en Recursos Humanos. Posee el título de Ph.D. de la Universidad del País Vasco, donde obtuvo la mención de Doctor Internacional de la misma universidad. En 2012 fue seleccionado como Visiting Fellow of The Summer Research Institute de la Universidad de Oxford. Comenzó labores en la Inter hace 23 años, primero como profesor a jornada parcial en la Escuela de Gerencia, y desde el 1993 a tarea completa; actualmente se desempeña como Catedrático Asociado en la Escuela de Economía y es director de la Oficina de Relaciones Internacionales del Recinto. Ha sido consultor y conferenciante en el área de negocios internacionales, internacionalización de la educación y administración y en el área de vivienda subsidiada. Fuera del Recinto, se ha destacado como sub secretario de administración del Departamento de Educación, y como contralor y presidente de dos compañías de equipo médico. Es coautor de Entrepreneurial Simulation for Managers, publicado por John Wiley & Sons, Inc. Además, ha publicado artículos sobre las relaciones laborales en la República de Corea, e investigado sobre los temas relacionados a los sistemas de innovación, flujo de trabajadores en la integración europea, perspectivas de la banca a finales del siglo XX y principios del XXI en Puerto Rico, y el impacto del plan de comercio exterior de Puerto Rico.



*Dr. Jorge Freyre Serra
Catedrático
Facultad de Ciencias Económicas y
Administrativas*



*Dr. Ramón Ayala Díaz
Director Oficina de Relaciones
Internacionales Recinto Metro*

LLENA TU VASO



*Prof. Tomás M. Jiménez
Catedrático
Facultad de Estudios Humanísticos*

¿Qué significa para mí haber regresado a la cátedra luego de haber trabajado por mucho tiempo en la Oficina Central del Sistema? Esta es la pregunta que, en lo que sigue, pretendo contestar en virtud de una invitación que me hace nuestra Rectora para colaborar con la publicación de su oficina que lleva por título *Acercándonos*.

Comencé a trabajar en la Universidad Interamericana (UI) como profesor a tiempo parcial en lo que entonces llevaba el nombre de *San Juan Campus*. La Universidad estaba compuesta por dos recintos. El otro era San Germán. Para ese entonces, la Universidad estaba en manos de estadounidenses y, como era de esperarse, todas las clases, excepto la de español, se dictaban en inglés.

Al poco tiempo, las autoridades universitarias me extendieron un contrato de profesor a tiempo completo. No transcurrió mucho tiempo cuando la Universidad pasó a manos de puertorriqueños. Fue entonces cuando el proyecto Rafael Hernández comenzó a tomar forma.

En esa época, mientras me desempeñaba como facultad, participé en lo que se llamaba el Senado Universitario. Ya en el Recinto Metropolitano, formé parte, en dos ocasiones distintas, del Senado Académico. Fue en esa época, si mal no recuerdo, que dirigí el programa de verano del recinto. Más tarde, se me designó como Decano Auxiliar de Estudios, posición que ocupé en dos ocasiones distintas. Terminando la primera, se me designó Director del Programa de Honor y, a la misma vez, integrante del comité de calidad académica del recinto.

Llegada la década del 90, dirigí el proyecto *Centenario de Rafael Hernández*. Estando aún a cargo de ese proyecto, fui designado Ayudante Ejecutivo del Rector. Cuando el licenciado Fernós fue nombrado Presidente de la Universidad, pasé a ocupar la posición de Ayudante Ejecutivo del Presidente, para luego ocupar la de Director Ejecutivo de su oficina. Ésta, a grandes rasgos, a muy grandes rasgos, ha sido mi trayectoria profesional en la UI. He pasado la mitad de ella en la facultad y la otra mitad en la administración.

Llegó el momento de regresar adonde comencé.

Cuando se me hizo la invitación, a la que respondí con este brevíssimo escrito, vino a mi memoria una experiencia que tuve cuando recién comenzaba mis estudios universitarios en un colegio benedictino en New Hampshire. Cuando miro hacia atrás, veo claramente cómo aquella experiencia marcó mi vida y sentó su pauta.

Camino a la cafetería de aquel colegio, sentí (por primera vez) el llamado a ser profesor universitario, tal y como eran aquellos hombres de cuyas clases, paradójicamente, apenas recuerdo nada. Lo que recuerdo, como si hubiese sido ayer, es la dedicación, la pasión y el compromiso con que descargaban sus responsabilidades docentes.

Al poco tiempo de estar allí, conversaba con uno de los monjes. No recuerdo exactamente el tema de la conversación. Tampoco importa mucho. Lo que sí recuerdo es que, en un momento dado, el monje, a quien recuerdo con gran cariño por ser un hombre muy sabio, me hizo la siguiente pregunta: “Piensa en dos vasos, uno grande y otro pequeño, ambos llenos de agua: ¿cuál de los dos está más lleno?” No le dije lo que en aquel entonces pensé. En su lugar, le contesté que ambos estaban igualmente llenos. A lo que él me respondió: “Pues llena tu vaso” (“Then fill your own cup”). Sin decir más, se marchó de vuelta

al monasterio. Confieso que al principio no comprendí aquello que me parecía una simpleza y que jamás hubiera esperado de parte de un monje. Con el correr del tiempo, lo comprendí.

Siempre he tratado de llenar mi vaso. Lo traté a lo largo de los años que inicialmente trabajé en el Recinto Metropolitano y luego en la Oficina Central del Sistema. Durante todos mis años en la administración universitaria hubo días de sol y días de nubes oscuras; días alegres y días tristes; momentos difíciles y momentos que llenan mi alma de buenos recuerdos. Me queda la satisfacción de haber hecho lo que me correspondía hacer. Traté de llenar mi vaso y en el proceso aprendí mucho más de lo que esperaba. Fueron años durante los cuales pude entender lo compleja que es nuestra Universidad, lo regulada que están, no sólo la nuestra, sino todas las demás. Aprendí que no hay tal cosa como una solución fácil que agrada a todo el mundo. Pude entender cuán difícil puede resultar para la alta administración tomar decisiones que, al menos en el momento, resultan antipáticas. No me arrepiento de haber aprendido todo esto y muchas otras cosas que, por no ser este el momento, dejo que sigan descansando en el tintero.

Contrario al momento cuando comencé, ahora que he vuelto a la cátedra, por fin entiendo lo que aquel monje quiso decir y lo que quería que aprendiera como lección de vida. Se trata de hacer lo que nos apasiona. En esta etapa de mi vida, doy gracias a la buena fortuna por haberme dado la oportunidad de sembrar en otros lo que sembraron en mí. No hace mucho, un estudiante me esperaba a la entrada del salón para entregarme un humilde obsequio por haberle cambiado su vida.

Donde quiera que uno se encuentre, haciendo lo que tenga que hacer, lo importante es tratar de llenar el vaso, a sabiendas de que siempre quedará una porción sin llenar.

PROFESORA HONORARIA



*Dra. Matilde García Arroyo
Profesora Honoraria*

En agosto de 1972 comencé a trabajar en el Recinto de San Juan de nuestra institución. Confieso que la conocía muy poco, ya que estaba recién graduada del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Había terminado un bachillerato y una maestría en la Enseñanza del Inglés como un segundo idioma y, por tanto, solo conocía la Inter como estudiante. Sabía que, en las justas, la UPI competía contra esa *universidad de San Germán*. Creo que la primera vez que le puse atención a la Inter fue cuando solicité trabajo en la UPR y la Dra. Judith Nine, entonces Directora del Departamento de Inglés de la Facultad de Estudios Generales, me entrevistó y me dijo que no tenía plazas vacantes. A su vez, me recomendó ir a ver a la Dra. Winifred Meléndez, entonces directora del Departamento de Inglés en la Inter de San Juan, pues tenía conocimiento de que allí había plazas vacantes. Así fue que comenzó mi relación con la Universidad Interamericana.

Desde que llegué a la Inter, me enamoré de ella. Me encantó su ambiente y el compromiso y entrega de sus profesores. Hoy día, puedo decir que aquí me he desarrollado profesionalmente y he podido dar rienda suelta a mi pasión, que es enseñar. ¡Cómo disfruto dar clases y lograr que mis estudiantes sientan pasión por aprender! Y cuando digo aprender, hablo de leer y escribir. Esa es mi verdadera misión: que los estudiantes entiendan que, sin la lectura y la escritura, poco se puede lograr. No hay felicidad más grande que encontrarme con un estudiante y que este me diga “tuve que comprarme ese libro que usted mencionó en la clase” o “esas lecturas que usted asignó, están tremendas; me tiene leyendo y a mí no me gusta leer”. Muchos estudiantes me dicen: *Teacher, you*

are a giver, y casi estoy de acuerdo con ellos, pues, además de enseñarles los procesos de lectura y escritura, me encanta aconsejarlos y enseñarles la importancia de ser responsables y honestos. Les hablo de la integridad y el compromiso que todos debemos tener con nuestras profesiones. Eso ha dado pie a que todavía tenga comunicación con muchos ex alumnos. Estos se comunican conmigo para que los aconseje cuando están en diversas encrucijadas. Otros me llaman para que los ayude a desarrollar proyectos y algunos simplemente me llaman o me escriben para decirme que me quieren mucho y que no me olvidan jamás.

Hoy que mi Decano, el Dr. Oscar Cruz, me ha pedido que reflexione un poco sobre mi vida aquí en la Inter, siento que debo compartir con ustedes que en los años más recientes decidí comenzar a dar clases en línea. Primero por razones personales, ya que me permitiría dictar mis cursos desde mi casa y así estar más cerca de mi mamá que ya requería un cuidado continuo y luego, porque verdaderamente lo vi como una modalidad innovadora que requiere hasta más entrega por parte de los profesores. Ese reto me pareció uno que debía asumir, pues nunca le he tenido miedo a los cambios y mucho menos a aquellos que atañen a la tecnología.

Al día de hoy, sigo ofreciendo los cursos en línea que diseñé y buscando la manera de que los estudiantes dominen los procesos de lectura y redacción. ¿Me siento que tengo éxito? Sí, sin duda. Sin embargo, lo más que me encanta es que he podido constatar que el profesor en línea puede establecer la misma relación con los estudiantes que la que tenía cuando ofrecía los cursos presenciales. Al ver que me comunico con ellos a menudo, tengo muchos estudiantes que me escriben, me piden consejo y luego hasta desean conocerme personalmente y van al Recinto a hacerlo.

Por último, debo también compartir con ustedes que el año pasado me acogí a un retiro parcial, pues la Universidad me otorgó el rango de Profesora Honoraria, por recomendación de nuestra Rectora, Profa. Marilina L. Wayland. Este nuevo estatus me permite continuar ofreciendo clases, ser recurso y asesorar en el Centro de Redacción Multidisciplinario y continuar con mis proyectos de investigación junto con la colega, la Dra. Hilda E. Quintana, del Departamento de Lenguas Modernas. Cuando me preguntan cómo me va en mi retiro, inmediatamente contesté: “No me he retirado. Sigo tan activa como antes. Nada ha cambiado. Solo que ahora tengo menos carga académica.”

IN MEMORIAM

PROFA. YAZMIN NIEVES JIMÉNEZ
FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA
SIETE AÑOS DE SERVICIO

PROF. HORTA AYALA
FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA
TRES AÑOS DE SERVICIO

PROF. JUAN NEGRÓN PIZARRO
FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA
SIETE AÑOS DE SERVICIO

PROF. LUIS OLIVIERI
FACULTAD DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS
TREINTA AÑOS DE SERVICIO

ENTREVISTA A LA DRA. ILEANA IRVINE, PROFESORA HONORARIA



*Dra. Yolanda Martínez
Catedrática Asociada
Facultad de Educación
y Profesiones de la Conducta*

La Universidad Interamericana de Puerto Rico otorga el título de profesor honorario a profesores con rango que hayan terminado sus responsabilidades a jornada completa después de diez años o más de servicios a la Institución. Esta es una designación que hace el Presidente, por recomendación del Ejecutivo Principal de la unidad docente. La Dra. Ileana Irvine, catedrática de la Escuela de Educación del Recinto Metropolitano, recibió este nombramiento recientemente. En esta entrevista, la doctora Irvine nos cuenta sus experiencias con respecto a esta nueva etapa profesional.

¿Cómo surgió su nombramiento como profesora honoraria?

Pues te cuento que estuve varios meses considerando la posibilidad de jubilarme y no me decidía. Llevaba ya muchos años en la Inter. Empecé en la Administración Central en el 1992, como Ayudante Ejecutiva del Presidente José Ramón González. Estuve después en la Vicepresidencia de Asuntos Académicos como vicepresidenta asociada y llegué al Recinto Metropolitano, a la Escuela de Educación, en el 1998. Me gusta mucho la vida académica y mi trabajo como profesora es realmente mi vocación. Sin embargo, en esta etapa de la vida, quería sentirme dueña de mi tiempo, tener libertad para hacer otras cosas y compartir más con mi familia; particularmente con mis tres nietas: Marina, Leilani y Adria. Decidí jubilarme por fin en *photo-finish*, después de entregar las notas, cuando ya había concluido el trimestre. Hasta yo misma me sorprendí con la decisión.

El día en que fui a entregarle mi carta de renuncia, la Rectora Marilina Wayland me dijo que tenía interés en recomendarme para un nombramiento como profesora honoraria. Es un reconocimiento que no esperaba. Sabía que existía ese título, pero no tenía



*Dra. Ileana Irvine Blanco
Profesora Honoraria*

mucha información sobre lo que implicaba. Una vez leí el Manual de Facultad y me orienté al respecto, me pareció que podía ser una buena idea y estuve de acuerdo. Finalmente, el Presidente, Lcdo. Manuel Fernós, hizo la designación en el verano y, en agosto de este año académico, comencé a trabajar bajo mi nuevo contrato.

*¿Cuál ha sido su sentir sobre este nombramiento?
¿Cómo ha sido su experiencia?*

Mi experiencia ha sido muy positiva. Este nombramiento me requiere completar una carga académica de nueve créditos al año la cual puedo cumplir ofreciendo cursos o trabajando en comités de disertación de estudiantes doctorales de educación u otras disciplinas relacionadas. Esto me permite hacer un trabajo que disfruto y tener una carga académica reducida, sin las responsabilidades y los compromisos que tiene un facultativo a tiempo completo. También, conservo mi plan médico. Con este nombramiento sigo siendo parte de la facultad del Recinto Metropolitano, tengo acceso libre a todas las actividades y recursos educativos, de investigación o de creación intelectual de la Institución. Puedo continuar estudiando y aprendiendo, enseñando e investigando y también elaborar nuevos proyectos.

¿Le recomendaría este nombramiento a otros profesores?

Esta es una decisión muy personal, porque las circunstancias son diferentes para cada persona y programa académico. Para mí ha sido una alternativa muy conveniente y no dudo en recomendarla a otros compañeros que piensen considerarla. Cabe señalar que este tipo de nombramiento puede ser una buena opción para la propia universidad ya que logran mantener como parte de su facultad a profesores de experiencia, que conocen a los estudiantes y se sienten comprometidos con la Institución.



Inauguración de las nuevas facilidades del Senado Académico.



Servicio de Acción de Gracias "Proyecto Gracitudo"; dedicado a la población de edad avanzada.

INTER **METRO**


Papel hecho con
tecnología de viento

 100% Papel Pos-consumo